

Un breve repaso por la historia de la parroquia de Santa María de la Asunción

Lourdes Odriozola Oyarbide

El verano del año pasado fui testigo y participe de la inauguración de la nueva parroquia de Santa María de la Asunción. Fue para mí un acto muy emotivo al ver que mi iglesia había cambiado tanto que, bajo mi percepción, parecía otra. Me encontraba en un templo luminoso, espacioso y lleno de color en el que altar mayor, capillas laterales, esculturas y demás elementos ornamentales habían adquirido una nueva dimensión en el espacio. Así, después de muchos años, y casi de manera mágica, se me quitaron los miedos que tenía de pequeña cada vez que entraba en aquel majestuoso y grandioso recinto pero, al mismo tiempo, frío, oscuro y tenebroso.

Pero mi emoción fue aún mayor porque en los últimos tres años he vivido de manera bastante directa esta remodelación de la iglesia. Me explicó. Para poder materializar este ambicioso proyecto (descenso del altar mayor, limpieza de los paramentos interiores, reparación del órgano, restauración de las capillas laterales y obra escultórica del ábside, renovación del alumbrado, megafonía y sistema de calefacción, limpieza de las vidrieras, reparación del suelo y balaustrada del coro...), fue necesario hacer una concienzuda recopilación documental sin la cual no se hubieran obtenido las pertinentes licencias de los responsables de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

Pues bien, ese trabajo fue realizado por mi ex socia y amiga, Sagrario Arrizabalaga, y por la que suscribe estas líneas. Como *errenteriarra* que soy, ha sido para mí todo un honor y orgullo el haber podido colaborar en tan importante proyecto, máxime, cuando ésta ha sido hasta hace poco más de una década mi parroquia matriz.

Los documentos consultados en el Archivo Parroquial de Santa María de la Asunción, Archivo Municipal de Errenteria, Archivo Provincial de Gipuzkoa, Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Gipuzkoa, Archivos Diocesano de Donostia y Pamplona y Archivo de la Real Chancillería de

Valladolid, entre otros, han sido muchos y las noticias localizadas sobre nuestro templo, asimismo numerosas. Sin embargo, éstos han guardado y ocultado durante varios siglos un secreto que, de no haberse realizado el descenso de la cota del altar mayor, nunca hubiera podido ser descubierto. Concretamente, se trata de la estructura de piedra de sillería con sus dos puertas de acceso, una en cada uno de los laterales, perfectamente talladas que había en la parte inferior del ábside y que parece ser pertenecen a la estructura del primitivo templo.

Con esta salvedad, los datos recopilados en los Archivos nos han permitido descubrir aspectos del templo parroquial totalmente inéditos y desconocidos hasta hace poco tiempo con los que se ha podido reconstruir de una manera bastante completa y exacta su trayectoria histórica. Justamente, desde que en 1523 comenzara su reconstrucción, debido a que el año anterior fue arrasada y destruida (al igual que el resto de los edificios de Errenteria con la excepción de tres), por las tropas francesas que luchaban a favor de Navarra y en contra de Fernando el Católico, hasta la reforma acometida en el siglo XXI.

Asimismo, los documentos nos revelan que la Parroquia fue levantada y remodelada en diversas ocasiones merced al esfuerzo y tesón mostrado por los *errenteriarra*s desde las primeras décadas del siglo XVI.

Los feligreses de principios del mil quinientos se vieron en la difícil tesitura de tener que erigir nuevamente su único lugar de culto, circunstancia que aprovecharon para llevar a cabo su ampliación, habida cuenta que habían observado que el aforo del anterior había comenzado a quedarse pequeño. Iniciaron su reconstrucción por la parte del ábside y, terminado éste, procedieron a la modificación del trazado del edificio para adaptarlo a los gustos dominantes de la época. Una vez levantado el cuerpo

principal de la iglesia, se continuó con la construcción de otros de sus elementos, como fueron: la torre (1568-1570), la escalera de acceso y sacristía (década de 1570), y el coro y el cerramiento del cementerio exterior (1586), así como a la redistribución de las sepulturas ubicadas en su interior (1548-1580) y la ejecución de algunas obras menores.

Terminados los trabajos de cantería y carpintería del edificio propiamente dicho, todos los esfuerzos se orientaron en una dirección: la ornamentación interior y exterior de la iglesia. A este respecto, reseñar que en esta misma centuria se hizo un sagrario por el imaginero Diego de Belaunza, se colocaron algunos altares y retablos en las alas laterales (como por ejemplo, los de las Ánimas, San Bartolomé y el Pilar) e, incluso, algún devoto feligrés regaló exvotos, entre ellos una imagen de San Juan Bautista. En este mismo sentido, ha de interpretarse la apertura de cinco ventanas con sus vidrieras (1611), el sagrario de Ambrosio Bengoechea (1615), el altar de San Miguel y la Purísima Concepción (1655) o la capilla de Nuestra Señora de Rosario (1680).

La ejecución del conjunto escultórico del altar mayor no comenzó hasta los postrimeros años del 1500. Todo induce a pensar que la fábrica de este retablo resultó ser "bastante modesta" en comparación con el que tenían otras iglesias de la Provincia, como por ejemplo Tolosa y Hernani, por lo que en diciembre de 1655 el entonces alcalde de Errenteria hizo una primera intentona para sustituirlo por otro nuevo.

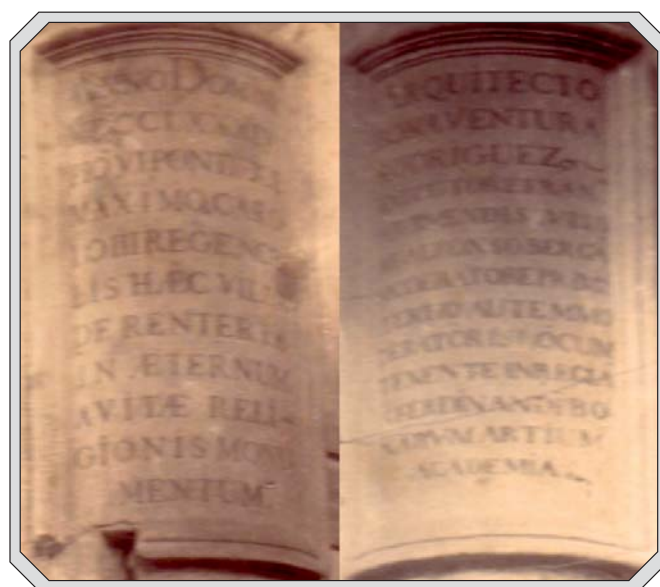
Parece que el primer edil algo de razón tenía, puesto que en los años siguientes se le realizaron algunos pequeños aderezos e, incluso, en 1701 un parroquiano de nombre Domingo de Arambide donó para su ornato una imagen de la Virgen de la Asunción, de "gran primor y hermosura". Su colocación fue en el pueblo todo un acontecimiento y para celebrarlo las autoridades municipales y eclesiásticas organizaron diferentes actos, entre los que estaban: una corrida de cuatro toros, una procesión, el sermón impartido por el guardián de los padres Capuchinos y la actuación del tamboril Nicolás de Zamudio.

Pocos años más duró este retablo habida cuenta que para 1758 su estado era deplorable. Los documentos de la época dicen textualmente que estaba a punto de venirse al suelo, por lo que ya no podía demorarse por más tiempo su sustitución por otro de nueva factura. Fue el comienzo del largo y dificultoso camino que hubo que recorrer para lograr la licencia del Obispado para poder manufacturar otro.

Tras muchas vicisitudes, finalmente, dicha autorización llegó en 1774 y resultado de ella fue la realización de un magnífico retablo de jaspes

(único en Gipuzkoa y que es el que actualmente preside el altar mayor), cuya autoría corresponde a un reputado e insigne arquitecto que fue Director de la Real Academia de San Fernando: Ventura Rodríguez. Este conjunto fue montado con piedra de jaspe obtenida, fundamentalmente, en los montes de Errenteria e Izarraitz, siendo el director de las obras el maestro escultor Francisco de Azurmendi. Su ejecución se prolongó durante siete largos años en los que los problemas fueron muchos y, además, de naturaleza diversa; precisamente, algunos de ellos estuvieron motivados por el hecho de que el maestro Rodríguez nunca vino a Errenteria, es decir, ni cuando diseñó el retablo ni cuando éste estaba en pleno proceso de construcción. Ello hizo que, en el trazado original, hubiera algunos errores de cálculo y que, sobre la marcha, se tuvieran que ir introduciendo en él algunos cambios para ajustarlo a las dimensiones del ábside y a la sacristía que había sido construida unos pocos años antes.

Ventura Rodríguez hizo un proyecto integral para el altar mayor puesto que contempló la realización de una serie de obras complementarias al retablo, como por ejemplo: labores de arquitectura en su tabernáculo, el sagrario, adornos en las paredes, el "casarón" del presbiterio, las puertas de la sacristía y las inscripciones conmemorativas, entre otras.

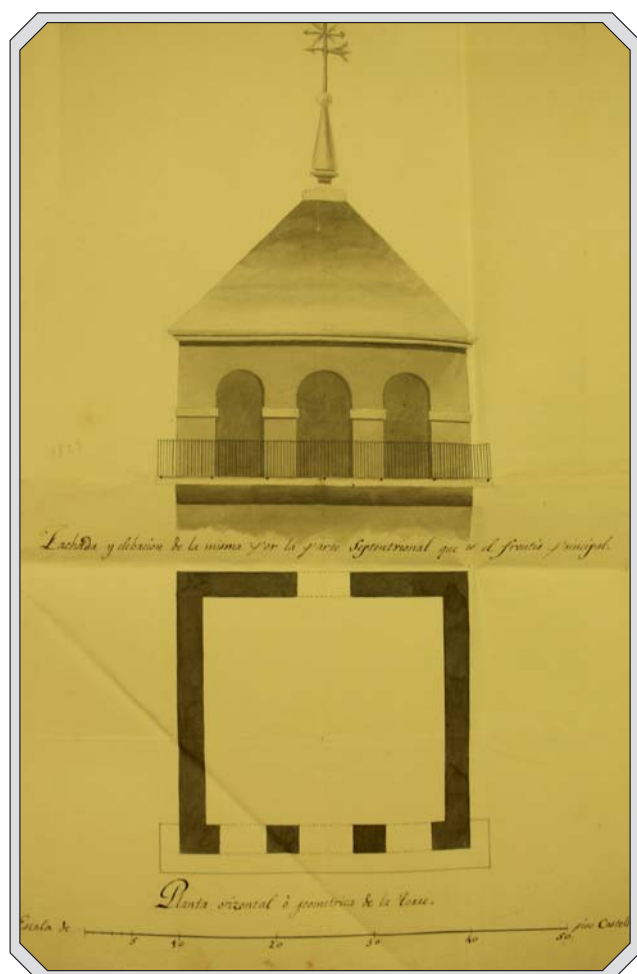


Detalle de las dos inscripciones colocadas en el presbiterio (A.P.S.M.A.E.).

Los actos de inauguración y bendición del templo tuvieron lugar los días 15, 16 y 17 de agosto de 1784. Supusieron un desembolso para las arcas municipales de 2.538 reales y entre los actos organizados estuvieron varias corridas de toros con reses de Navarra; la concurrencia "musicos trompas del regimiento que guarnece la Plaza de San Sebastian, dos de los violines de los que hay en la [dicha] Ciudad, dos

de los cantores de su capilla" a los cuales se sumaría el organista de la Villa para que hubiera tres voces; el "correr gansos"; una procesión general; y la celebración de tres solemnes funciones religiosas.

Con esta obra, la iglesia de la Asunción quedó terminada después de tres largos siglos. Sin embargo, la Parroquia no ha llegado hasta nuestros días con el aspecto que en este momento tenía, básicamente, por dos razones fundamentales: la primera, porque la torre actual, que fue diseñada por el arquitecto diocesano Ramón de Cortázar en 1896, sustituyó a otra que fue remodelada en 1825; y la segunda, porque el edificio fue sometido a una gran reforma en la primeras décadas del mil novecientos, y es, precisamente así, como la hemos contemplado y conocido hasta el verano de 2009.



Alzado y planta del campanario diseñado por Juan Bautista de Huici, 1825. (A.M.E.: E-4-III-3).

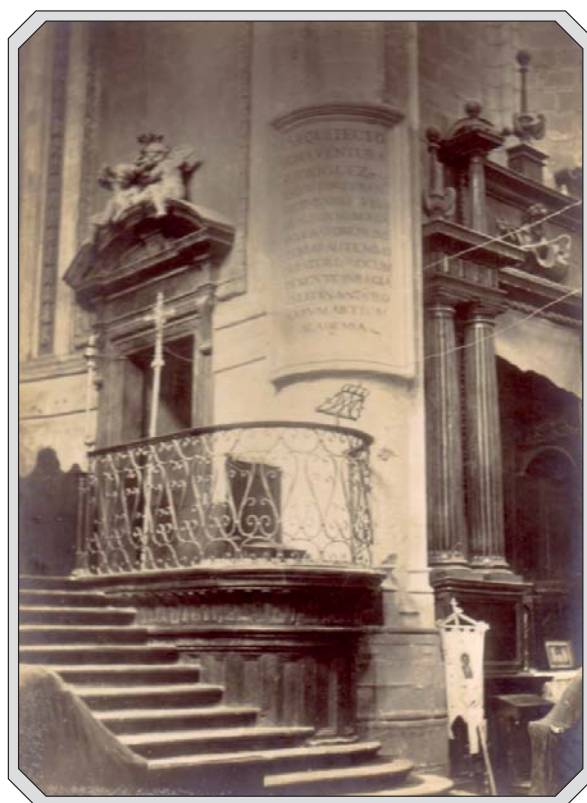
El párroco Francisco Ayestarán fue el gran promotor de esta última actuación. Afectó tanto al interior como al exterior, por lo que el aspecto del lugar de culto fue considerablemente modificado. Precisamente, se hicieron:

- Obras de cantería de mucha importancia: restauración del interior, reforma de los

ventanales, apertura de una capilla en el primer tramo de la nave Sur y obras accesorias; reforma del muro de la fachada Sur en el tramo contiguo a la torre, puerta de entrada Sur, nuevos ventanales en los muros Norte y Sur, es decir, en el cuarto tramo de las bóvedas, y obras accesorias; e instalación de dos capillas en los tramos segundo y tercero de la nave Sur.

- Vidrieras para los nuevos ventanales.
- Dos nuevos colaterales neogóticos.
- Un nuevo órgano para el coro.

Juntamente con todo ello, el altar mayor fue restaurado y agrandada la capilla de las Ánimas.



Detalle del altar de la Purísima Concepción en su primitivo emplazamiento, durante las obras de reconstrucción del templo en 1913 (A.P.S.M.A.E.).

Al igual que en las ocasiones precedentes, los vecinos de Erreterria participaron activamente en la financiación de todos los trabajos y actuaciones a través de donativos particulares que entregaron a la Junta de Fábrica y con la aportación de dinero a fondo perdido que hizo el Ayuntamiento.

En definitiva, la iglesia de Erreterria, tal y como hoy la conocemos, es resultado de un sinfín de obras y actuaciones que han hecho de ella un edificio único y con personalidad propia, pero sobre todo, con un significado muy especial en la vida de muchos erreterriarras, entre ellos yo.